

Trabajo, cuerpo, consumos



Dora Martínez

Secretaria Adjunta de la CTA Autónoma.

“Tu cuerpo es un campo de batalla”

Así comienza un artículo que describía cómo la opresión en todas sus formas se descarga en los cuerpos. Título que me llevó a reflexionar en estas notas sobre la feminización del trabajo y sobre lo que implica para nosotras la incorporación de las mujeres al mundo del trabajo. Y un correlato que “por amor, o a la fuerza” se ha naturalizado ancestralmente y que impacta en nuestra humanidad-subjetividad. El trabajo productivo es el que tiene una retribución, que es el salario. El trabajo reproductivo es el encargado de mantener la vida; alimenta, cuida, educa, pero no es retribuido con ningún salario. Las mujeres siempre se han/nos hemos encargado de él. Pero no es ese el único trabajo que pesa sobre las mujeres. También para ella, el trabajo fuera de la casa es, en muchos casos, de extrema precariedad, remunerado con salarios más bajos, a lo que se le suma la falta de una perspectiva de género en los convenios colectivos de trabajo. Múltiples son las formas violencia, desde el Estado, desde sus instituciones, que controlan el cuerpo de las mujeres, porque es en sí mismo una fuente de riqueza, que reproduce y cuida al resto de las fuerzas de trabajo... que también explota el capital...

El capitalismo en las diversas etapas

En las diversas etapas socio-históricas del capitalismo se reconfiguran y recrean permanentemente los usos del lenguaje que han subsumido y desvalorizado históricamente el trabajo invisible y no remunerado de los cuidados. Patriarcado y capital, trabajo productivo y reproductivo, en donde mujeres y cuerpo hablan de las diferentes formas en que los procesos políticos y económicos sostienen las diversas formas en que el sistema globalizado fue precarizando las vidas. Y donde no hay conciliación sin el cuerpo de las mujeres, y no hay otras formas de producción.

Analizar el sistema capitalista en el devenir de los tiempos y sus configuraciones es necesario. Significa actualizar, repensar nuevas estrategias ante el ataque sistemático al mundo de trabajo que afecta a la seguridad, al empleo, al salario, a los servicios, a las condiciones laborales y al cuadro de derechos. El sistema capitalista, en su particular relación entre condiciones de producción e intercambio, es el terreno sobre el que se

miden las relaciones de fuerza entre los sexos, las clases y etnias. Mercancías por un lado y reproducción social de la población por otro; en esta relación se constituye ese terreno.

Es necesario abrir un debate, miradas y enfoques que permitan ver los desplazamientos de las condiciones de vida en donde la precarización es parte de la política que toma y usurpa nuestros cuerpos, los trabajos, las capacidades y las relaciones entre hombres y mujeres.

La feminización del trabajo y la biopolítica del cuerpo aportan una realidad social en la que estamos cotidianamente inmersas. La feminización es la base de las nuevas condiciones laborales que se imponen y que van penetrando en nuestras humanidades, asociándolas al trabajo emocional realizado por las mujeres en el espacio familiar. Es ese sueño de amor que ha condicionado a las mujeres a llevar a cabo el trabajo del cuidado del propio marido y de sus hijos.

Al capitalismo actual, la feminización del trabajo le es de sumo interés porque representa un ahorro. Resalta un componente naturalizado históricamente en las mujeres, esto es, el aspecto sentimental vinculado a lo afectivo-relacional que, desde el punto de vista del capital, se hace central para la producción de valor. Si hacemos un recorrido histórico-político sobre las tareas que hemos asumido las mujeres, veremos que ellas han sido/son múltiples y gratuitas. Esto ha significado y significa para el capital un beneficio inconmensurable pero también un modelo que puede ser desplazado a otras realidades laborales. Se transforma el paradigma laboral de producción contemporánea en virtud del cual se rebajan los salarios, aparecen formas contractuales sin ninguna garantía de estabilidad laboral, se condiciona “a la fuerza” a las personas tanto en el plano físico como en el intelectual a la flexibilización, a la precariedad afectando su humanidad, su subjetividad, su vida.

Morini (2014) plantea que este nuevo paradigma de producción está basado en la precariedad generalizada en un momento en el que todo se orienta a la producción, condición que nos conduce cotidianamente a trabajar “por amor y a la fuerza”. Subsume nuestras vidas, expropia nuestras vidas, nos provoca a modificar nuestras humanidades, confundir los momentos en que trabajamos, en que vivimos. Modifica nuestro sentir. Esta forma de feminización del trabajo pone de manifiesto la condición histórica de las mujeres en cuanto a sus condiciones de explotación y sujeción a la categoría de producción, que incluye la disponibilidad total, esto es, la capacidad de afrontar tareas diversas, adaptabilidad, bajos niveles salariales, etcétera. En la actualidad se ha convertido en una forma de explotación de todas las personas, pero a la vez nos dice que la división sexual del trabajo no ha desaparecido y, de esta forma, los trabajos que implican los cuidados, el servicio a la asistencia de las personas, siguen siendo trabajos ejercidos en su mayoría por las mujeres, con salarios inferiores y con bajo prestigio laboral-social.

Para Morini (2014), la feminización de la sociedad tiene efectos que degradan lo femenino, que nos plantean la medicalización, el papel de la biotecnología en la cuestión reproductiva, la maternidad. La autora nos hace reflexionar sobre temas que en las diversas organizaciones, grupos o colectivos de mujeres deberíamos incorporar en nuestras agendas para disputar con el capitalismo: el fetiche de la tecnología y la mercantilización de los cuerpos.

La cuestión del “poder” sigue siendo tema, no del decir, sino del hacer, y en esto Morini también reflexiona desde su feminismo. Nos plantea que la lucha por construir relaciones de igualdad entre varones y mujeres nos interpela a nosotras a la hora de ejercer el poder sin discriminaciones, sin jerarquizaciones. Reflexiona sobre este avance de la feminización del mundo del trabajo en lo que significa la generalización de las condiciones de explotación, de precarización de la vida en el sistema capitalista de esta

época, a la vez que tensiona y pone en discusión al patriarcado y su dominio para así avanzar en el camino de la emancipación femenina, que no será tal sin un frente de combate al capitalismo-patriarcal.

Bibliografía

- » Morini, C. (2014). *Por amor o a la fuerza. Feminización del trabajo y biopolítica del cuerpo*. Madrid, Traficantes de Sueños.